

otros aspectos esenciales del género, como su respuesta a la sed del sentimiento de lo maravilloso, de tal modo que cuando habla de Ray Bradbury no se le asoman los niveles poéticos de este gran escritor, a pesar del rapto de entusiasmo con que lo compara: dice que es el Louis Armstrong de la C-F. Este bizarro alcance se debe a que trata la autonomía del jazz y la del género literario que estudia.

Amis ha logrado con su obra, cuyo título original es "New Maps of Hells", un panorama útil, con gran juicio para distinguir calidades, con excelente información, y ponderada sensibilidad para medir todas las aristas que provoca la variedad inquietante del género, desde asuntos sexuales hasta conflictos de alta especulación. Si en una nota del libro de Arthur Clarke, "Profil du futur", se dice que la obra de K. Amis es muy incompleta y ya el prologuista de ella lamenta la ausencia de autores franceses, el acopio de datos permite alcanzar una noción respetable de esta literatura "diferente", que anticipa la vida que vendrá.

Muchas sorpresas puede disfrutar el lector en estas páginas, si no se ha interiorizado mucho en el tema. Por caso, la palabra "televisión" procede de un autor del género. En abril de 1911, nos cuenta Amis, apareció en un folletín de revista, la novela de Hugo Gernsback, titulada "Ralph 124C 41". En este curioso relato aparece un sistema para ver a larga distancia, la televisión, pero en colores y estereoscópica.

Es bien conocido, creo, el caso de la palabra que designa ciertas máquinas capaces de hacer tareas casi humanas, como si pensasen; nació de la obra teatral de Karel Kapek, estrenado el año 24, en París, con el título de "R.U.R" (Rezon's Universal Robot).

Insospechado aparecerá un párrafo de Julio Verne, tomado por Amis de "Cinco semanas en globo". Antes de Hiroshima, no se habría entendido. Leámoslo: "Por otra parte, dijo Kennedy, va a ser una época muy odiosa aquella en que la industria absorberá todo en su provecho. A fuerza de inventar máquinas, los hombres se harán devorar por ellas. Siempre me he imaginado que el último día del mundo será aquel en que una inmensa caldera, encendida por tres mil millones de atmósferas, hará saltar nuestro globo".

Y yo agrego, dijo Joe, que los americanos no habrán sido los últimos en trabajar en esa máquina".

ALFREDO LEFEBVRE

<https://doi.org/10.29393/At409-96PSMC10096>

*Pour une Sociologie du Roman*, de LUCIEN GOLDMANN.  
1964. Eds. Gallimard, N. R. F. "Bibliothèque des Idées".

Como un complemento y, en muchos sentidos, como una superación, de los enfoques estructurales que parten de concepciones metafísicas e irracionales a la manera de un Kayser, por ejemplo —cuya influencia sobre los nuevos investigadores y profesores de literatura alcanza un grado que algunos

califican de "alarmante"—, se publicó el año recién pasado una nueva obra de Lucien Goldmann: *Pour une sociologie du roman*.

El profesor Goldmann es hoy por hoy la figura más importante de la crítica literaria francesa. Tiene a su cargo la dirección de un grupo de investigadores de la sociología de la literatura en el Institut de Sociologie de Bruxelles, en cuya revista aparecieron tres de los cuatro artículos que ahora recoge en el volumen que reseñamos, a los cuales agregó otro aparecido primitivamente en *Modern Language Notes*. Los dos primeros ensayos son de carácter estrictamente teórico; los dos últimos son aplicación de su método a los casos concretos de Malraux y del 'nouveau roman'.

La extraordinaria importancia que asignamos a esta obra radica básicamente en que vemos en ella una superación notable de los estudios estructurales de índole "neutral", como los califica W. Koshinov en su trabajo "Neutralität in der Literaturtheorie", recientemente traducido al español por Irmtrud König en la *Revista del Pacífico* (año II, N° 2, pp. 25-49). Koshinov ha destacado las despreocupaciones de la 'Literaturwissenschaft' de los alemanes por los problemas de la categoría del Contenido y sus ideas han servido al profesor Nelson Osorio para llevar a cabo un examen crítico de las concepciones de Kayser: véase su estudio aparecido en *Mapocho* (T. III, 1965, N° 2, pp. 117-133).

Según Goldmann —y aquí sus coincidencias en el punto de partida con Koshinov—, toda consideración crítica debe hacerse observando las relaciones entre *las estructuras* del universo de la obra con *las estructuras mentales* de ciertos grupos. La creación literaria no es mero reflejo de la conciencia colectiva, sino uno de sus elementos constitutivos y esos problemas no son marginales, sino, por el contrario, los más importantes en todo enfoque de análisis e interpretación, pues, como sostiene Koshinov, "la obra literaria no es una máquina de reloj. En ella todo está atravesado por las ideas y las pasiones del artista, por cuyo entendimiento y por cuyo corazón *ha pasado la época*. Ningún verdadero artista fue ni pudo ser *neutral*".

Goldmann es discípulo del filósofo húngaro Lukács. Este, en su *Théorie du Roman* (de 1920. Puede consultarse en eds. Gonthier, "Bibliothèque Médiations", 1963), ha destacado los lazos que unen a la historia de la novela con la historia de la burguesía. Para él lo medular de la novela moderna radica en el proceso de búsqueda de valores llevado a cabo por un aproblemado "héroe" en una sociedad cuyos valores se han perdido. Según Lukács, mientras la sociedad acepta con docilidad la carencia de valores, complaciéndose en ella y viviendo en lo convencional, el "héroe" busca el absoluto, aunque también de una manera envilecida —"demoníaca" la llama él— que lo conduce irremediabilmente a la muerte y al fracaso.

Partiendo de este postulado central, Lukács puede distinguir los géneros literarios. En el *drama* y en la *lirica* se produce una ruptura entre el 'yo' y la sociedad; en la *epopeya* existe estrecha comunidad entre la sociedad y el "héroe" que la expresa; la *novela* participa de ambas. De este último género hay tres clases:

1) del *idealismo abstracto*, con un héroe activo, pero de estrecha visión del mundo;

2) la *psicológica*, cuyo "héroe" es pasivo y posee una amplitud excesiva de sueños y deseos con relación al mundo, y

3) la *de aprendizaje*: el "héroe" se limita a sí mismo sin abdicar en su búsqueda de valores.

El otro teórico del cual parte Goldmann es René Girard (*Mensonge Romantique et Verité Romanesque*, Grasset, París, 1961), quien sostiene que lo peculiar de la novela reside en "buscar los valores de modo indirecto a través de una realidad mediadora". Ya ha sido destacado por los estudiosos de la literatura el fundamental aporte para una sociología de la novela que significa este concepto de *mediación*.

Con estas dos teorías como base —la novela considerada como búsqueda de valores en un mundo en que esos valores han sido degradados—, Goldmann elabora su propia posición, *relacionando una estructura social con otra novelesca*. Hay —sostiene—, una semejanza estructural, inmediata, entre la novela moderna y la sociedad capitalista. En esta economía los *valores de uso* se convierten en *valores de cambio*, esto es, en algo que habiendo perdido sus cualidades, pasa a existir sólo como cantidad. De este modo la enajenación burguesa y el "fetichismo de la mercancía" se reflejarían inmediatamente en el universo de la novela tradicional en esa búsqueda del absoluto condenada al fracaso. El trastorno de valores impide en la sociedad moderna la plena realización material y espiritual y los valores éticos, el sistema de relaciones humanas, pierden sus cualidades esenciales para rebajarse al nivel de las cosas. Esta enajenación del hombre moderno se plasma en la novela "como forma literaria ligada al desarrollo de la burguesía". Ahora, habiéndose producido cambios en la estructura del mercado capitalista, también se han operado —necesariamente—, transformaciones en la estructura de la novela, en sus alcances, en su significado concreto.

Para Goldmann es posible distinguir tres etapas en este proceso de *reificación*, cuyas manifestaciones en la estructura de la novela son muy claras:

1) al capitalismo del siglo XIX corresponde la novela tradicional: biografía de un héroe en un medio social.

2) en el período del "imperialismo de trusts y monopolios" (1912-1945) hay un reemplazo de la biografía individual por los valores nacidos de distintas ideologías: comienza así a diluirse el personaje en Joyce, Kafka, etc.

3) El mundo plenamente reificado es el de la época del "capitalismo de organización estatal". Se origina así, consecuentemente, el "nouveau roman", con ausencia del sujeto y de una búsqueda de real progreso. Goldmann hace consideraciones sobre lo que paralelamente acontece en el llamado *teatro de la ausencia* y en la *pintura no figurativa*.

Una síntesis verdaderamente inteligente y penetrante de las teorías de Goldmann —y que aquí sólo hemos esbozado—, con su aplicación al apasionante tema la "enajenación en la nueva novela", puede leerse en el estudio que bajo el título "El Fuego Sagrado" publicara Víctor Flores Olea en la *Revista de la Universidad de México*, en septiembre de 1964.

Esperemos que este fundamental estudio de Goldmann sea prontamente traducido al español para que venga a incitar a nuestros investigadores a realizar trabajos de este tipo que atienden a la estructura con una base mucho más sólida que lo hasta ahora practicado.

MARCELO CODDOU P.

*Huidobro o la vocación poética*, de DAVID BARY. Universidad de Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Colección Filológica, XXI, 1963, 136 páginas.

El renovado y creciente interés por la producción de Vicente Huidobro, que está cristalizando en la edición de sus obras completas, en ensayos, monografías y tesis doctorales en Universidades europeas y norteamericanas, logra una muestra de mucho valor en el estudio del investigador David Bary, iniciado en el entusiasmo hacia nuestro poeta por A. Torres-Rioseco.

El estudio que vamos a recomendar constituye un logrado intento por señalar la 'trayectoria poética' de Huidobro, y su autor lo proporciona como "la historia de la vocación literaria del poeta chileno", que permite adentrarse en la vida y obra del autor de *Altazor*, y también como interesante modo de acceso a toda la moderna poesía de lengua española. Parte así reconociendo el innegable papel que le correspondiera a Vicente Huidobro en la gestación y proceso de la lírica contemporánea, punto sobre el cual la crítica tanto ha diferido. Al respecto es de mucha utilidad el capítulo que le dedica Gloria Vidal en su estudio sobre el "Ultraísmo" español, publicado recientemente en Gredos.

El estudio éste es una primera culminación —puesto que anuncia un libro definitivo cuyas bases son las que ahora asienta—, de su continuo contacto con la poesía de Huidobro: varios son los ensayos que le ha dedicado en *Revista Iberoamericana*, *Revista Hispánica Moderna* y *Cuadernos Americanos*. Respalda la validez de sus análisis y la profundidad de sus interpretaciones, la gran cantidad de documentación de primera mano que ha reunido: materiales inéditos de amigos del poeta, recuerdos, cartas y fotografías proporcionadas por Gerardo Diego, Juan Larrea —a quien el estudio está dedicado—, Cansinos-Assens, Cendrars, Albert Birot, Sonia Delaunay, etc.

El estudio lo estructura en siete capítulos perfectamente trabados y de orgánica unidad, que van proporcionando una visión completísima de la evolución de la poesía huidobriana desde el romanticismo inicial de *Ecos del Alma* hasta la literatura social de su última etapa, pasando por otras de no-